



Faltando a la escuela para ir a la iglesia

OWEN Y SU HERMANA MENOR VIVEN en Taiwán y les encanta ir a la iglesia cada sábado [señale Taiwán en un mapa]. Estos niños aman tanto la iglesia que no les importa viajar una hora y media para adorar todos los sábados. Podrían asistir a una iglesia más cercana a su casa, pero esas iglesias no tienen club de Conquistadores y a ellos les encanta el club.

De vez en cuando, la escuela pública a la que ellos van organiza un gran encuentro deportivo en sábado. A Owen y a Mia les encanta correr y saltar, pero aman tanto a Jesús que no quieren quebrantar ningún mandamiento. Por eso, los sábados se olvidan de las competencias deportivas y asisten a la iglesia, felices. En ocasiones, también la escuela ofrece clases especiales en sábado, pero Owen y Mia van a la iglesia. No se han perdido un solo culto de adoración en los últimos seis años.

PROBLEMAS PARA GUARDAR EL SÁBADO

Un día, el maestro de Owen anunció que habría un examen muy importante el sábado siguiente. Owen no sabía qué hacer. Quería obtener buenas calificaciones, pero también quería ir a la iglesia. Le habló a su mamá acerca de aquella prueba.

—Oremos por eso —dijo la mamá.

Y los dos oran juntos sobre el examen del sábado de Owen.

Para su sorpresa, el maestro permitió que Owen tomara el examen en una fecha anticipada. ¡Owen estaba muy feliz, al igual que su mamá! Dieron gracias a Dios por haber respondido la oración de ellos.

Luego, la maestra de Mia le dijo que tendría que ir los sábados a la escuela para recibir clases de apoyo. Mia no sabía qué hacer. Quería sacar buenas notas, pero

no quería faltar a la iglesia. Le habló a su mamá acerca de aquel problema.

—Oremos por eso —repitió la mamá.

Y oró junto con su hija.

Sin embargo, la maestra se negó a cambiar de opinión.

—Necesitas tomar esa clase de apoyo, porque te ayudará a mejorar tu caligrafía. Si no vienes a la clase, te asignaré muchas tareas extra para que escribas mejor —le dijo la maestra.

Mia estaba muy incómoda y le contó a su mamá lo que había dicho la maestra. Su mamá también se sintió preocupada.

—Mia, ¿quieres obedecer a Dios o a la maestra? —le preguntó.

Mia conocía el cuarto mandamiento, donde Dios dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxo. 20: 8). Ella oró pidiendo la ayuda a Dios.

El sábado, Mia fue a la iglesia en lugar de ir a la escuela. Se preguntó qué diría la maestra. Cuando regresó a la escuela el lunes, la maestra la miró fijamente, pero no le dijo ni una palabra. Tampoco le asignó tareas adicionales. Mia y su madre se sintieron muy felices y le agradecieron a Dios por su bondad. Mia ya no tiene temor de decirle a la maestra que no puede ir a la escuela los sábados.

Owen y Mia tienen un gran pedido de oración: desean que tú y que muchos niños en diferentes partes del mundo oren por su padre. Aunque su papá les lee la Biblia todas las noches y los lleva a la iglesia todos los sábados, aún no le ha entregado su corazón a Jesús. Owen y Mia esperan que un día se bautice. ¿Orarás por el papá de estos niños?

Aunque Owen y Mia aman a Jesús, muchos miembros de grupos autóctonos de Taiwan

CÁPSULA INFORMATIVA

- Según el Pew Research Center, la composición religiosa de Taiwán es la siguiente: religiones nativas, 43,8 %; budistas, 21,2 %; no afiliados a ninguna religión, 13,7 %; cristianos, 5,8 %; otras religiones, 15,5 %.
- El primer adventista del séptimo día que llegó a Taiwán fue T. S. Wang, un colporteur de China que se mudó al país en 1907. A pesar de sufrir persecución y encarcelamiento, continuó su trabajo, y cuando se marchó en 1912 contaba con diez conversos. El trabajo era difícil en aquel lugar, y cuando la obra se detuvo en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, solo había 14 miembros. En 1948, después de la guerra, se estableció la Misión de Taiwán, y la primera iglesia adventista en la isla se organizó a principios de 1949.

no conocen nada acerca de él. Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a predicar el evangelio a esos grupos. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7:* "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.